

Cristo, Pedagogo de los hombres. La contribución de Clemente de Alejandría al concepto de *Paideia*

Carlos María Marrero Moreno¹

La presente comunicación trata de exponer brevemente la aportación de uno de los autores cristianos griegos de mayor renombre en la antigüedad clásica y que han dejado una huella indeleble en el devenir del pensamiento cristiano en el ámbito educativo, incluso en los tiempos actuales. Se trata de Clemente de Alejandría, autor de la obra *El Pedagogo* en la que va a describir el proceso por el que el hombre, que acaba de recibir el Bautismo, avanza en la inteligencia de la fe y el camino de la santidad, conducido por el mismo Cristo al que designa con ese nombre de Pedagogo recogido de la tradición humanista griega.

Distribuimos la reflexión en tres momentos. En el primero, hacemos una referencia a la cultura griega en su comprensión del concepto de *paideia*. Seguimos con la aportación del cristianismo primitivo a esta categoría para, finalmente, concretar la propuesta educativa de Clemente alejandrino.

1. Noción de *paideia* en el mundo griego

La cultura griega antigua es, sin duda, una de las fuentes más importantes para la comprensión del pensamiento occidental. En efecto, la mayoría de los marcos constitutivos de las formas jurídicas, políticas, literarias, filosóficas, científicas... de Occidente tienen la forma griega. La cultura ática se distinguió de

¹ Licenciado en Teología Patristica. Profesor de Patrología y Patristica en el ISTIC. Sede Gran Canaria.

otras culturas de su tiempo por la constitución de un esquema formativo-educativo que integró diversas formas de pensamiento, con el fin de realizar en el hombre el ideal de humanidad que reflejaban sus estructuras. Este “modelo” se conoce con el término *paideia* que etimológicamente significa “crianza del niño” y que, con los sofistas en el siglo V a.C., adquiere la connotación de *cultura* en general, pues la educación debe ser permanente, en un incesante deseo de aprender y perfeccionarse. La *paideia* se centraba en los elementos formativos que harían del individuo una persona apta para desempeñar sus deberes cívicos. Agrupaba elementos de gimnasia, gramática, retórica, poesía, matemáticas, filosofía que dotaban a la persona de conocimientos y cuidados sobre sí mismo y sus expresiones². Para analizar esta categoría es pertinente referirse al estudio realizado por el filólogo alemán Werner Jaeger desde su obra *Cristianismo primitivo y paideia griega*³. Si bien Jaeger había dedicado todo un estudio a la *paideia* griega bajo el título *Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega*⁴, reconocía la importancia del cristianismo primitivo al que consideraba la última fase de la *paideia* griega y sin el cual, muy poco hubiera persistido de la cultura clásica⁵.

Para Jaeger, la cultura griega fue la primera en destacar la preocupación por la formación del hombre y se desarrolló sin romper con las formas anteriores sino transformándolas. La filosofía platónica es un ejemplo de ello al reintegrar los problemas anteriores de la cultura helénica profundizándolos y elevándolos. Entre estas cuestiones está este concepto de *paideia* que centró las inquietudes espirituales del tiempo de Platón a quien Jaeger reconoce como el verdadero filósofo de la *paideia*⁶. Esta intuición es entendida como el despertar a un ideal consciente de educación del ser humano de acuerdo con la verdadera forma humana y teniendo en cuenta una serie de factores: la naturaleza, el hábito y la instrucción⁷. Al respecto afirma Jaeger:

² Cicerón le dio el significado de “humanismo” (*humanitas*) a la griega “cultura”, para denotar la prosecución del hombre en aras de alcanzar su auténtico ser y su verdadera forma interior.

³ W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, FCE, México 1965.

⁴ W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, FCE, Madrid 1962 (2).

⁵ Cf. J. GARCÍA GILBERT, *Sobre el viejo humanismo: exposición y defensa de una tradición*, Marcial Pons, Ediciones de la Historia, Madrid 2010 cit. en O. SOLANO PINZÓN, *La paideia como estructura fundamental del quehacer teológico en Gregorio de Nisa*, VERITAS, 32 (Marzo 2015) 230.

⁶ W. JAEGER, *Paideia. Los Ideales de la cultura griega*, FCE, México 2001, 375 cit. en O. SOLANO PINZÓN, *La paideia como estructura fundamental*, 231.

⁷ Estos tres factores formaban lo que en la antigüedad clásica se conocía con el nombre de “Trinidad pedagógica”. Cf. W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, FCE, Madrid 1962 (2), 286.

“En su forma de “*paideia*”, de cultura, consideraron los griegos la totalidad de su obra creadora en relación con otros pueblos de la Antigüedad, de los cuales fueron herederos... no es para los griegos la “*paideia*” un aspecto externo de la vida... es la acuñación de los individuos según la forma de la comunidad. Los griegos adquirieron gradualmente conciencia clara de la significación de este proceso mediante aquella imagen del hombre y llegaron, al fin, mediante un esfuerzo continuado, a una fundamentación del problema de la educación más segura y más profunda que la de ningún pueblo de la tierra”⁸.

El molde de la *paideia* griega en su primer momento fueron los héroes de Homero, posteriormente los sofistas añadieron las artes liberales y Platón concibió finalmente la filosofía como la *paideia* superior. En este sentido los verdaderos representantes de esta *paideia* fueron los poetas, filósofos, retóricos y oradores.

Platón se va a fijar en su maestro Sócrates como ejemplo de la formación del hombre griego por su propio esfuerzo. Para Jaeger “en el ejemplo personal se muestra vivamente ante los ojos del educando la norma que debe seguir y la mirada atenta ante la encarnación de la figura ideal del hombre, debe moverlo a la imitación”⁹. Este elemento personal de la mimesis será reemplazado posteriormente por la ley.

La referencia que hace Platón a Sócrates como modelo de *paideia* nos ayuda a entender algunas de las características que asume. Sócrates va a concebir su labor como una búsqueda de la perfección del alma que se ordena a Dios. Este carácter religioso de su misión se comprende desde la lógica de la cura del alma, pues, para él el alma es lo que hay de divino en el hombre¹⁰. Y este cuidado del alma se concreta en el conocimiento de la verdad y del valor. El saber socrático no tiene otro objetivo que el conocimiento del bien y ahí radica la perfección humana. Así podemos hablar de un destino del hombre y de una meta de la vida y la conducta humanas. La meta de la vida, por consiguiente, es lo que la naturaleza quiere por su esencia y naturaleza: el bien. Desde aquí se va a iluminar cualquier proyecto educativo que no consistirá en el desarrollo de ciertas capacidades o conocimientos sino en poner al hombre en condiciones para alcanzar la meta de su existencia y que le lleva toda su vida. Afirma Jaeger:

⁸ W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 1962, 7-12.

⁹ W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 2001, 284.

¹⁰ O. SOLANO PINZÓN, *La paideia como estructura fundamental*, 232ss.

“esto hace que cambie el concepto de la *paideia*. La cultura en sentido socrático se convierte en la aspiración a una ordenación filosófica consciente de la vida que se propone como meta cumplir el destino espiritual y moral del hombre. El hombre, así concebido, ha nacido para la *paideia*. Ésta es su único patrimonio verdadero”¹¹.

Por consiguiente, todo lo que posee el hombre, desde Sócrates, es la *paideia*: su forma interior de vida, su existencia espiritual, su cultura, integrando armoniosamente teoría y especulación con sentido práctico de la vida virtuosa. *Paideia* es a la vez el ideal al que se tiende y el proceso por el cual se va alcanzando progresivamente dicho ideal de virtud (areté) que es la excelencia en la función propia marcada por la experiencia de lo bueno y de lo bello.

2. Aportación del cristianismo primitivo a la *paideia* griega

La caracterización del concepto de *paideia* descrito anteriormente, que se forjó en el siglo IV a.C. va a consolidarse en los siglos venideros y con ella se encontrarán los primeros autores cristianos en su diálogo con la cultura griega. Efectivamente, el contacto constante de los primeros tiempos del cristianismo con la tradición griega, otorgó al pensamiento cristiano la seguridad en su propia catolicidad¹² por su pretensión de verdad que debía medirse con la única cultura intelectual del mundo que había alcanzado la universalidad: la cultura griega.

El primer hecho considerable que merece atención en relación a este encuentro es el uso de la lengua griega. A juicio de Jaeger, este es el significado original de la palabra helenismo¹³. Con el uso del griego penetran en el pensamiento cristiano conceptos, categorías, metáforas, comparaciones... un marco nuevo de comprensión y expresión, lo que supone un continuo proceso de traducción de sus fuentes para hacer comprensible su contenido revelador y salvífico en el contexto cultural¹⁴. No podemos olvidar que el judaísmo ya estaba helenizado en tiempos de Jesús, no sólo los judíos de la diáspora sino también los de la misma Palestina. En este sentido, el libro de los Hechos de los Apóstoles menciona el grupo de los helenistas que mantienen una polémica con los hebreos

¹¹ W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 2001, 450.

¹² W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, 62.

¹³ *Ibid.*, 13. En los tiempos de los Padres, en un mundo ya cristianizado, el helenismo significó también el culto y la religión paganas junto con la adquisición de los ideales de la antigua *polis* por la comunidad cristiana.

¹⁴ *Ibid.*, 14. 58.

a causa del descuido en la atención a las viudas (Hch 6,1). También el nombre de “cristianos”, dado a los discípulos de Cristo, tiene su origen en la ciudad griega de Antioquía en la que los judíos helenistas encontraron el primer gran campo de actividad misionera (Hch 11,26). El griego se hablaba en todas las sinagogas del Mediterráneo como demuestran las cartas de Filón de Alejandría.

No podemos olvidar la versión griega de las Escrituras, la Septuaginta (LXX), que fue un instrumento eficaz de propaganda religiosa para la universalización del universo conceptual judío.

También debemos destacar la visita de San Pablo al areópago de Atenas recogida en los Hechos. Los argumentos en favor del Dios desconocido son principalmente estoicos y destinados a un público conocedor de la filosofía. En un escrito apócrifo posterior, los Hechos de Felipe, el protagonista, emulando esa visita paulina, llega a Atenas y ante el mismo areópago proclama: “he venido a Atenas a fin de revelarles la *paideia* de Cristo”¹⁵. Esta denominación del cristianismo con *paideia* suponía una constatación de lo que creían los autores cristianos de finales del siglo I: el cristianismo continuaba la *paideia* clásica griega y la superaba. Cristo como pedagogo aparece así en el centro de una nueva cultura de la que la *paideia* antigua es preparación¹⁶.

No es extraño, por tanto, que las expresiones *paideia* de Dios y *paideia* de Cristo, que ya se encuentran en las cartas deuteropaulinas y pastorales, aparezcan en el primer escrito patrístico, cronológicamente hablando, que es la Carta a los Corintios del Papa Clemente Romano (96 a. C)¹⁷.

Si en el ámbito judeo-cristiano, Cristo maestro se presenta como ley¹⁸, en el cristianismo helenista y romano, adquiere mayor importancia el concepto de *logos*, influido por Filón de Alejandría¹⁹. Este proceso de elaboración doctrinal del cristianismo comienza con los Padres Apologetas y entre ellos destaca san

¹⁵ Ibid., 24-25.

¹⁶ Ibid., 25.

¹⁷ Ibid., 26-43.

¹⁸ J. DANIELLOU, *La teología del giudeocristianesimo*, Il Mulino-Dehoniane, Bolonia 1964, 273-277.

¹⁹ Afirma Roberto Cañas Quirós que este concepto nos muestra que las categorías del mundo griego y cristiano no eran tan distantes entre sí. La naturaleza de Dios es razón y palabra, y ello remite al hombre, que en la tradición helénica es un animal con *logos*. El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, posee una parte divina en su naturaleza que debe perseguir, por eso le es posible un conocimiento de la esencia divina. R. CAÑAS QUIRÓS, *El humanismo del cristianismo primitivo*, *Espiga* 3 Enero -Junio 2001, 61.

Justino que usa la dos comprensiones del término maestro en el Diálogo con el judío Trifón y en sus Apologías respectivamente describiendo el cristianismo como la “filosofía absoluta”²⁰. También san Ireneo de Lyon contraponen al dualismo gnosticista, la unidad de la *paideia* divina en la historia de la salvación, el único Cristo Maestro y la única Iglesia maestra aunque el término no es muy frecuente en su obra²¹.

La *paideia* de Cristo va a destacar por dos rasgos principales: la gratuidad y la forma de vida. Con el misterio de la Encarnación, la comprensión de la cultura cambia totalmente. La Verdad se convierte en Gracia y Revelación que viene de Dios como don gratuito para ser acogido en el corazón por la fe. La Verdad ya no es una conquista reservada a una elite, sino un don que se concede a todos los que se convierten a Cristo y que buscan imitarlo para identificarse con Él. En efecto, todos los Padres de esta época harán hincapié en la exigencia de la imitación de Cristo y el mártir será el imitador más perfecto del Maestro divino²².

La Verdad no es una realidad abstracta o un ideal ético sino una persona, Cristo que también es Camino y Vida. Junto a este modo nuevo de concebir la Verdad, la forma de vida de los cristianos será muy importante de cara a la evangelización de la cultura. La pedagogía que brota del encuentro con Cristo asume las preocupaciones de los hombres para transformarlas en el hogar común. El encuentro con el Pedagogo divino, los hace mejores ciudadanos. San Agustín afirma al respecto:

“Tratad vosotros mismos de encontrar mejores ciudadanos que aquellos formados por la doctrina de Cristo: mejores soldados, maridos, esposas, hijos, hijas, patronos, servidores, reyes, magistrados, contribuyentes, agentes fiscales, todos ornados de la calidad que requiere la doctrina cristiana, y veremos si aún tienen el coraje de decir que la Iglesia es un obstáculo para el bienestar del Estado”²³.

Los medios de difusión de la nueva *paideia* serán, junto a la escuela y la retórica, propios de la cultura grecorromana, los propios de la Iglesia: la liturgia, la catequesis y el compromiso. El cristianismo no modificó las estructuras de la

²⁰ W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, 46.

²¹ AH I,6,1; II,27,2; I, 6,4.

²² Para ver el concepto de imitación en los Padres anteriores a Clemente, cf. D. NECIOSUP SEVERINO, *Cristo, imagen del cristiano en el Pedagogo de Clemente de Alejandría*, *Educare et Comunicare*, Vol. 4. Enero-Julio 2015-I, 79-81.

²³ *Epistolae*, n. 138: CP 9, 579.

escuela antigua, ni siquiera cuando se constituyó en la religión oficial del Imperio. Los jóvenes paganos y cristianos acudían a las mismas escuelas, leían los mismos libros y recibían la misma instrucción.

La *paideia* de Cristo y de la Iglesia en los tres primeros siglos del cristianismo llega a su más significativa expresión en el ambiente alejandrino. Allí existía desde hacía varios siglos el *Mouseion* pagano, las casa de las nueve musas que representaban los diferentes sectores del saber y la “Casa de la investigación” (Bet-midrash) hebrea, donde Filón había elaborado la interpretación alegórica de la Torah. Es en este centro cultural de primer orden, surge una institución pedagógica cristiana, el famoso *Didaskaleion*, fundada a comienzos del siglo III²⁴. Dos nombres sobresalen en este ambiente y siglo: Clemente de Alejandría y Orígenes. Posteriormente hay que destacar la figura de san Gregorio Niseno.

Dentro de las características de la escuela de Alejandría se encuentra la importancia de la filosofía y la cultura pagana en relación con la teología. No es que los teólogos anteriores no usaran la filosofía, pero no la concebían como una etapa preparatoria para el único conocimiento de Dios, como lo fue la Ley para los hebreos. Esta importancia se va a reflejar en el abundante uso que hacen de citas clásicas, el empleo de conceptos originarios de la filosofía e incluso recursos filológicos adoptados por los comentaristas a Homero y Hesíodo para explicar la Sagrada Escritura y la doctrina cristiana y la utilización del proceso pedagógico habitual de las escuelas paganas. La filosofía es, en la concepción alejandrina, la *propaideia* de la teología cristiana que es la gnosis final. Para Jaeger, la relación de la religión cristiana con la herencia cultural griega “hizo que la gente se percatara de que ambas tradiciones tenían mucho en común, si se las consideraba desde un punto de vista superior, el de la idea griega de *paideia* o educación, que ofrecía un denominador común único para ambas”²⁵. El cristianismo alejandrino va a usar esta cultura como base de su reflexión convirtiéndola en auténtica *paideia* cristiana cuya fuente será el Logos divino.

3. La propuesta educativa de Clemente de Alejandría

Tito Flavio Clemente nace alrededor del año 150. Se suele afirmar que Atenas fue su lugar de nacimiento. Hijo de padres paganos, visitó Italia meri-

²⁴ Sobre el ambiente alejandrino cf. voz “Alejandría” en A.A.V.V., *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, Verdad e Imagen, Salamanca, 1998,

²⁵ W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, 93.

dional, Siria, Palestina y Alejandría en busca de maestros que lo pudieran orientar en el conocimiento de la filosofía. En esta última ciudad encontró a Panteno que satisfizo sus inquietudes intelectuales y comenzó a frecuentar la escuela filosófica cristiana abierta por él. Hacia finales del siglo II se puso al frente del magisterio de la Escuela de Alejandría y tuvo como oyente a Orígenes que después lo sucederá dándole a la escuela una organización más específica. Nada sabemos de la fecha de su bautismo, ni tampoco consta si recibió la ordenación presbiteral a pesar de algunos indicios. Con la persecución de Septimio Severo abandona Alejandría y se dirige, probablemente, a Capadocia, puesto que en el año 212 hay noticias de su presencia con los cristianos de allí. Muere a principios del siglo III como se desprende de una carta de Alejandro de Jerusalén a Orígenes²⁶. Clemente, que dedicó su vida a enseñar el cristianismo al estrato social rico y culto de Alejandría, fue un convencido apasionado de la fe cristiana y pone a su servicio su capacidad intelectual y erudita por la que tiene un vasto conocimiento de las doctrinas paganas, cristianas, gnósticas y judías y también su equipamiento en el ámbito pedagógico.

En cuanto a su producción literaria, el *Pedagogo*, objeto de nuestro estudio, forma parte de lo que comúnmente se denomina como la trilogía del Alejandrino y que se abre con el *Protréptico*, conocido también como Exhortación a los griegos, que es una obra de carácter propagandístico al estilo de las exhortaciones filosóficas conocidas desde Aristóteles y cuya finalidad es convencer a los paganos para que se conviertan al verdadero Logos, como un primer paso del proceso de iniciación en los misterios de la fe cristiana.

El segundo elemento de la trilogía es nuestro *Pedagogo*, donde el autor presenta ahora al que antes había sido exhortado, como un neófito que ha de ser llevado por medio de la educación de la virtud a conformar sus obras con las del Pedagogo divino, eliminado todo aquello que destruya la imagen restaurada en él por el Bautismo y liberándose de toda pasión antinatural que disiente con su nueva forma de ser. En esta parte, es el Logos-Cristo²⁷ quien constituye el

²⁶ H. DROBNER, *Patrología*, Herder, Barcelona, 150ss.

²⁷ El uso de la palabra pedagogo, afirma Jaeger, en este sentido superior, indica que ya no significa el esclavo que en la época clásica griega tenía la función de llevar y traer al niño a la escuela, sino que se acerca al significado filosófico que Platón, como hemos indicado, dio a esta palabra en las Leyes, donde define de esta forma la relación de Dios con el mundo: Dios es el pedagogo de todo el mundo. Esta dignidad teológica concedida por Platón a la palabra pedagogo es la que va a llevar a nuestro autor a presentar a Cristo como pedagogo de todos los hombres. W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, 90.

modelo a imitar en los recién convertidos, siendo no sólo el conductor sino el modelo y el fin de la formación. Es este proceso de educación²⁸ el que queremos exponer brevemente.

Cierra la trilogía, los *Strómata* (tapices), compuesto por siete libros y que es un ejemplo de miscelánea en la que se recogen diversos materiales apologeticos, éticos y prácticos. Los *Strómata* son un itinerario del hombre a Dios dirigido a los cristianos cultos para enseñarles un método para evitar la caída en la herejía.

El *Pedagogo* está compuesto por tres libros. El libro I presenta los principios que han de orientar la acción formadora del educador que es Cristo. Los libros II y III son un tratado de moral con precisiones concretas sobre el nuevo modo de vida cristiano. Nuestro autor parte de la dificultad que tiene el ser humano para acceder a los bienes celestiales por el pecado que le hace perder la semejanza de Dios. Pero, Dios no lo abandona, sino que al que ha creado, lo redime en Cristo y lo educa conduciéndolo a la salvación, que es identificarse con Cristo que es el único que realizó plenamente las palabras del Génesis: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Paed. I, 98, 2-3). Es en este contexto donde se enmarca el concepto de educación del Alejandrino²⁹. Si la educación es la conducción de los niños, Dios mismo es el que conduce a los cristianos, que son niños a los ojos de Dios: “El logos es verdaderamente pedagogo, porque a nosotros, los niños, nos conduce a la salvación (...) La religión es pedagogía, porque es aprendizaje del servicio de Dios y conducción al conocimiento de la verdad y educación recta que conduce al cielo” (Paed. I, 53,3). La religión cristiana se convierte así en el medio por el que Dios conduce a los hombres, a todo bautizado, a la esperanza de convivir con Él para toda la eternidad a quien escuche a su Hijo y lo siga. No es sólo que el hombre busque a Dios, dice Clemente, sino que, primeramente, Dios busca al ser humano para decirle quién es como hombre y lo que quiere de él. Vamos percibiendo que la conducción propia de la pedagogía se encamina hacia un fin concreto que es hacer del comportamiento humano una llamada a la *Santidad*³⁰, en la teoría y sobre todo en la

²⁸ Para exponerlo, seguiremos principalmente a D. NECIOSUP SEVERINO, *Cristo, imagen del cristiano en el Pedagogo de Clemente de Alejandría*, *Educare et Comunicare*, Vol. 4. Enero-Julio 2015-I, 74-96.

²⁹ El concepto de educación es dinámico y equivale a hacer progresar a la persona desde la imagen que ha sido dada por Dios como algo estático y natural, hasta la semejanza que es el fin a adquirir.

³⁰ J. LASPALAS, *Pedagogía divina y cooperación humana. La dinámica de la Paideia cristiana en los Stromata de Clemente de Alejandría*. *Educación XXI*, 16 (2), 23-38. Doi: 10.5944/educxx1.16.2.2631.

práctica, de manera que se realice en él el ideal que ya la *Paideia* griega y la *Humanitas* romana proponían de llegar a la perfección por medio de la virtud. Y para Clemente la virtud tiene que estar unida a la razón:

“La virtud es una disposición del alma, que sintoniza con la razón durante toda la vida. Y lo que es más importante, a la misma filosofía se la define, como práctica de la recta razón. De donde se sigue que toda acción cometida por un extravío de la razón, se llama también pecado (...) El hombre que ha pecado contra el “Logos” ha sido considerado justamente como irracional y comparado con las bestias” (Paed I, 101, 1).

Para Clemente la razón es aquello que en el hombre representa la huella del soplo divino infundido por Dios en el momento de la creación y que se identifica con la vida de la Trinidad Santa. Por ello, prosigue Clemente, el logos humano es parecido al Logos de Dios y por medio del logos, de la razón, nos asemejamos más y mejor a Dios. Es este logos humano el que ha de asemejarse al Logos divino en una relación dinámica donde entra en juego la libertad de Dios para crear al hombre y el deseo de Dios por parte del hombre. Vemos cómo para nuestro autor la educación cristiana, siguiendo a la clásica, consiste en la imitación de un ideal de perfección, en un proceso de asimilación, un “hacerse al modo de”. Y toda imitación necesita un modelo que imitar; para los cristianos el único modelo es Cristo el Logos del Padre. Esto no es un simple esfuerzo ascético del cristiano porque la pedagogía, como hemos indicado, es una obra esencialmente divina, es Dios quien activa en los creyentes el deseo del bien. Dios está siempre como causa de cualquier proyecto formativo humano. Para un cristiano esta pedagogía no tiene otro nombre que “pedagogía de Cristo” (Paed. I, 98,1) que propone elevar la condición humana, a un estilo de vida inclinada ya no a las pasiones sino al bien (Paed. I, 99, 1). Clemente muestra que el Pedagogo procede de acuerdo con la naturaleza humana, pasando de los sentidos a lo espiritual, es decir, de los bienes terrenos a los celestiales, en un proceso de adaptación a cada discípulo y a cada momento de la historia³¹:

“Sin embargo, el Pedagogo, que ama a los hombres, les ayuda de muchas maneras: a veces les exhorta, otras les reprende; y, cuando otros pecan, nos muestra su infamia y, por tanto, el castigo merecido; a la vez que, guiando y amonestando nuestra loma, se las ingenia, con amor, para apartarnos del mal, poniendo ante nuestros ojos lo que otros han sufrido antes” (Paed. III, 43,2).

³¹ Esta progresión en la enseñanza del Logos mediante una serie de estilos a lo largo de la historia corresponde a esa adaptación del Logos a la edad y progreso de toda la humanidad.

El alejandrino compendia las formas de ejercer la divina pedagogía en los géneros “laudatorio y deliberativo” que tienen como objetivo lo bello y lo provechoso para el ser humano respectivamente. Estos géneros, a su vez, adquieren diversas formas. El deliberativo adquiere dos maneras: persuasoria y disuasoria, y el laudatorio la encomiástica o alabanza y la censura. Todas estas formas son empleadas por Cristo para llevar al ser humano a una vida recta (Paed. I, 88, 1-3), de modo que se produzca en los neófitos la imagen misma del Logos, y llevando esa imagen en su interior, se hagan semejantes a Dios. El Pedagogo es por tanto el conductor y el modelo, el Camino y la Vida. El punto de partida, el medio y el punto de llegada por el que somos conducidos a la salvación. Estamos hablando de un proceso, de un *fieri*, de un ir pasando del hombre viejo al nuevo, de adecuar la imagen de Dios impresa en el ser humano con la semejanza divina en docilidad al Espíritu. Esta semejanza está incoada en el Bautismo y necesita ser desarrollada.

Por último, Clemente manifiesta que esta labor educativa del Pedagogo Cristo no se cierra en los cristianos, principales destinatarios, sino que es una acción universal. De ahí que afirme la universalidad de la salvación y la universalidad de esta acción pedagógica de Dios por la que quiere conducir a todos al conocimiento de la verdad del designio amoroso de Dios a toda la humanidad. Una salvación que es totalmente gratuita y nacida de las entrañas misericordiosas del Padre. Así pues, toda acción educativa cristiana tiene su raíz en la misericordia infinita de Dios que lo mueve a llevar al hombre a la perfección por medio de una educación esmerada en la virtud (Paed. I, 7, 1). La salvación es un don entregado a todos los hombres por igual, hombres y mujeres, griegos y judíos, esclavos y libres:

“Abracemos, por tanto, con más fuerza esta bella obediencia y entreguémonos al Señor; sujetémonos al sólido cable de la fe en Él, persuadidos de que la virtud es la misma para el varón y la mujer. Porque si uno mismo es el Dios de ambas criaturas, uno es también el Pedagogo de ambos (...) Los que tienen en común la vida, tienen también en común la gracia, la salvación, y en común también, la virtud y la educación (...) El término hombre es común al varón y a la mujer (Paed. I, 10, 1-2;11.1).

Cada cristiano es una criatura, es decir, un objeto de la crianza por parte de Dios y todo ser humano, hombre y mujer, tiene común origen y destino y por lo tanto derecho a ser educados. Clemente critica así la tesis gnóstica de un conocimiento salvador reservado a una aristocracia de la salvación. Todos los cris-

tianos son iguales ante la salvación, desde el momento en que han recibido el mismo Bautismo.

En conclusión, si algo queda claro de este sucinto recorrido es que la idea actual de pedagogía resulta muy alejada de la que Clemente expone en su obra y que recoge de la *paideia* clásica. La creciente relevancia de los logros científico-técnicos han contribuido a que el objetivo de la educación sea fundamentalmente la adquisición de conocimientos positivos, olvidando el aspecto moral de la misma, la formación en la virtud, y reduciéndola a instrucción. El testimonio del Alejandrino nos ayuda recordar, dentro y fuera de los límites de la fe, la importancia que en la enseñanza cristiana tiene la vida virtuosa que se concreta en la unión intelectual y vital con Cristo. En la Iglesia, educar debe ser siempre imitar y formar a Cristo en el ser humano.